



PROGRAMA FORESTAL HUETAR NORTE

DESDE LA RAÍZ DE LA PROTECCIÓN HASTA EL DOSEL DEL DESARROLLO



FONAFIFO



Contenidos

4. PFHN
Arquitectos del desarrollo forestal en la Zona Norte
Siete años de acción conjunta entre Costa Rica y Alemania han resultado en una mayor conservación del bosque y plantaciones forestales, protección de los suelos y fuentes hídricas y ha permitido descubrir una nueva forma de desarrollo para pequeños y medianos dueños y poseedores de tierras.
6. **El emprendimiento del PSA: la antesala de una experiencia exitosa**
Un proceso de más de diez años impulsó la creación de figuras oficiales que antecedieron al inicio del Programa de Pagos por Servicios Ambientales.
11. PSA
Un programa que llegó para quedarse
Inició cuando Costa Rica había perdido tres cuartas partes de su cobertura forestal, evitó futuras devastaciones y recuperó un 25% de zonas boscosas. El Fonafifo y el PSA son ahora ejemplo de sostenibilidad en el mundo.
15. Programa Forestal Huetar Norte
Sostenibilidad y desarrollo de la mano de Alemania
Más de 70 mil hectáreas protegidas entre pequeños y medianos propietarios, así como una experiencia internacional exitosa, son la retribución de diez años de esfuerzos entre Costa Rica y Alemania.
18. Alianzas estratégicas entre Costa Rica y Alemania
Lazos duraderos de frontera a frontera
La unión de lazos entre Costa Rica y el Gobierno Alemán logró aliar organizaciones de todas partes de la zona norte, incrementando los esfuerzos por sostener la economía y la protección forestal en una balanza pareja.
21. Cooperación Alemania Costa Rica
Éxito forestal en todas las esferas
Siete años de trabajo conjunto culminan hoy con la satisfacción de lo que fue posible y el reto de volver a plantar.



Mientras miles de hectáreas han sido dedicadas a la agricultura extensiva en la Zona Norte, el PFHN ha ido creando conciencia en la importancia de la recuperación del bosque.

Presentación PFHN

Arquitectos del desarrollo forestal en la Zona Norte

Siete años de acción conjunta entre Costa Rica y Alemania han resultado en una mayor conservación del bosque y plantaciones forestales, protección de los suelos y fuentes hídricas, y ha permitido descubrir una nueva forma de desarrollo para pequeños y medianos dueños y poseedores de tierras.

José Barrientos tomó el dinero anual de los servicios ambientales que ofrece su bosque y decidió invertirlo en la normalización legal de sus terrenos, que aún no estaban inscritos. Años más tarde, utilizó el dinero para la compra de una máquina que convierte la boñiga en abono natural, fertilizante que utilizaría para hacer que sus cultivos crecieran libres de químicos dañinos para la salud.

Don José es una pieza fundamental en la cadena de oportunidades que ofreció el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO) con su Programa Forestal Huetar Norte en San Carlos y Sarapiquí (PFHN), cofinanciado con recursos del Gobierno alemán a través del Banco Alemán de Desarrollo (KfW).

Es él, junto con otras decenas de beneficiarios, quienes le han dado vida a este proyecto, insertándose en la dinámica económica sostenible de la región, fortaleciéndola y dándole nuevas oportunidades de desarrollo a sus habitantes.

El aporte de 10.2 millones de euros por parte de la Cooperación Financiera Alemana se adaptó al sistema de Pago por Servicios Ambientales (PSA),

que consiste en un reconocimiento financiero, por parte del Estado, para los propietarios y poseedores de bosques y plantaciones forestales por los servicios ambientales que proveen.

De esta manera, el KfW aportaría un 70% de los recursos destinados a la región Huetar Norte, y el Estado costarricense pagaría el 30% restante. Así, logró dársele un impulso importante a los habitantes de la zona norte para conservar el bosque y utilizar sus plantaciones forestales como un negocio sostenible.

En esta memoria, el lector podrá encontrar la historia y evolución de un proyecto que encierra mil anécdotas por contar, compilados en semblanzas y pequeñas entrevistas a lo largo del texto.

Tendrá en sus manos también una serie de reportajes sobre la forma en que inició el trabajo en la zona Huetar Norte del país, los cambios más notables y el progreso que ha tenido el programa a lo largo de los siete años del aporte de la cooperación alemana.

Se trata de una reseña para dar a conocer el esfuerzo colectivo que representó este proyecto, tan exitoso



A las faldas del volcán Arenal se pueden apreciar distintos tipos de plantaciones. El PFHN ha procurado una mayor cantidad de cultivos maderables.

que terminó por volver la mirada de diferentes países hacia Costa Rica.

Este país se ha preocupado porque las personas como José Barrientos, se conviertan en personajes activos con aportes en conocimiento, tiempo y tierra para nuevos proyectos de protección y plantaciones forestales, reproducidos a nivel nacional y de reconocimiento internacional.

Los logros del país en temas de conservación y aprovechamiento del patrimonio natural, son inéditos a nivel mundial. El objetivo del PFHN, así como el de PSA, fueron claros desde un principio: darse cuenta de que la protección y el crecimiento económico deben entenderse como factores hermanos y no disociados.

Nuestra historia ambiental y forestal está llena de primeros pasos que han ido dándole forma a lo que es hoy un rumbo claro. La creación de la primera ley forestal en 1969, el establecimiento del primer incentivo a proyectos de reforestación, la institucionalización del FONAFIFO en 1996 y la posterior creación del Programa de Pagos por Servicios Ambientales, han sido esenciales en la construcción de ese camino.

Por eso, hoy tenemos un camino más marcado que nos guía hacia adelante, hacia un futuro prometedor.

Lo que vemos hoy es el resultado de más de 35 años en la lucha forestal, la creación de leyes e

incentivos, la preocupación de las empresas, el coraje de algunos pioneros y el apoyo de entes internacionales como el Gobierno de Alemania, que creyeron en nuestro país como una oportunidad para devolverle oxígeno al resto del mundo.

La emisión de CO₂ por el uso de combustibles fósiles, así como el cambio en los usos de la tierra en el último siglo y medio, son los mayores causantes del calentamiento global, pues han provocado un aumento del 25% de la concentración del CO₂ en la atmósfera.

En los últimos años se han buscado alternativas novedosas para disminuir el fenómeno. Entre ellas, la fijación de carbono en bosques y sus productos y la utilización de combustibles creados a base de biomasa, en vez de combustibles fósiles. Estas alternativas podrían atraer inversiones al país.

Por eso, nos encontramos en un momento clave del desarrollo forestal. No se trata solo de disminuir la huella de carbono. Es también cuestión de proteger fuentes de agua, especies animales y vegetales y conservar esa belleza escénica que impera en el paisaje.

Espacios que representan también el desarrollo de un país, uno en el que la industria del turismo es fundamental y que, por ende, necesita de la belleza del bosque y su ecosistema para mantener su imagen internacional.

El emprendimiento del PSA: la antesala de una experiencia exitosa

Un proceso de más de diez años impulsó la creación de figuras oficiales que antecedieron al inicio del Programa de Pagos por Servicios Ambientales.

A finales de los 70 la reducción de la cobertura forestal de Costa Rica se hizo evidente mediante varios estudios científicos: menos de un 25% de la superficie estaba aún bajo cobertura forestal. Esto a pesar de una ley que ya regulaba las concesiones de tala de bosques y la delimitación del patrimonio forestal público.

Unas 50 mil hectáreas boscosas se talaban cada año, cediendo ante las prácticas irresponsables del mercado: la agricultura y ganadería extensivas, la extracción legal o ilegal de madera, las quemas y muchas veces, ante la misma ignorancia de quienes aplicaban estas prácticas.

Costa Rica llegó a descender en su cobertura forestal hasta apenas sumar un 25% del total de su territorio.

Con la reducción de la cobertura se disminuyen también las posibilidades de purificar el aire, depurar las fuentes de agua y atraer turistas y científicos al país y aprovechar de forma sostenible los bosques. Costa Rica llegó a ser el país latinoamericano con la mayor tasa de deforestación anual entre la séptima y la octava década del Siglo XX.

Aunque la primera Ley Forestal (No. 4465) se publicó en 1969, no fue sino hasta una década después que se comenzó a poner en práctica lo que se había promulgado para recuperar el bosque, medidas que, ahora sí, comenzaron a calar en el desarrollo de una política forestal sostenible.

Esta política consistía en que el dueño del bosque se sintiera satisfecho tanto personal como económicamente.

Con la creación del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (Mirenem), en 1986, el Sistema Nacional de Áreas de Conservación en 1995 y de otras organizaciones no gubernamentales como la Earth, Cach, Fundecor, CCT, Codeforsa y Junaforca; Costa Rica logra revertir la alta tasa de deforestación de las décadas de los 70 y 80.

Paralelo a la instauración de estos entes, concurrieron también la aplicación de políticas públicas como incentivos a la reforestación y conservación y un mejor control de la tala ilegal.

El subsidio que comenzó a dársele a los dueños de plantaciones forestales en 1979, fue un avance crucial, pues la conservación o el manejo de bosques eran alternativas poco atractivas



Las alternativas que ofrecieron los incentivos como el PSA, dieron un impulso a las familias para desarrollar actividades económicas paralelas y en armonía con la naturaleza.

en contraste con otras actividades agrícolas o ganaderas.

Con la instauración de este tipo de estímulos, se logra que los dueños de terrenos aptos para plantaciones forestales valoren la posibilidad de conservarlas en vez de sembrarlas con productos agrícolas o convertirlas en pastizales para la ganadería.

A este le siguieron otros subsidios creados con la segunda y la tercera Ley Forestal, en 1986 y 1990 respectivamente. Entre ellos el CAF (Certificados de Abono Forestal), que inició su aplicación en 1986; el Certificado de Abono Forestal por Adelantado para Pequeños Reforestadores (Cafa) creado en 1988, el Certificado de Abono Forestal para el Manejo del Bosque (Cafma) instituido desde 1992, y el Certificado para la Protección del Bosque (CPB) que comenzó a aplicarse en 1995.

Otros factores económicos independientes, como la contracción de la ganadería y ciertos tipos de agricultura, también resultaron en un descenso firme en la deforestación.

La toma de consciencia y la creación de leyes específicas para la protección del bosque fueron impulsando el crecimiento de la superficie forestal nuevamente, invirtiendo un aproximado de ₡1,048 millones en cinco años (de 1993 a 1997) y protegiendo alrededor de 200 mil hectáreas hasta el año 2000, cuando se realizaron los últimos pagos de esta generación de incentivos.

El CPB fue el punto de giro determinante hacia la creación del Programa de Pagos por Servicios Ambientales (PSA), pues se trataba del primer estímulo que se le otorgaba a los propietarios de bosque por protegerlo.

A partir de la promulgación de la primera ley forestal, en 1969, y la gestación de un aparato institucional fuerte, es que el país logra revertir la alta tasa de deforestación de las décadas de los 70 y 80.

Más que un “premio”, se trataba de un justo reconocimiento a los propietarios y productores por los servicios que le prestan a la sociedad y cuya instauración no solo saldaba una deuda pendiente, sino que también ofrecía una perspectiva más alentadora al fomento de la cobertura forestal.

La creación del FONAFIFO en 1996 y el consecuente paso del aporte en forma de subsidios al pago por el reconocimiento de los servicios ambientales, fortaleció la iniciativa de impulsar la reforestación y el paro de la deforestación.

Se trataba de una variación conceptual que marcaría un antes y un después en la historia de aquel entristecido mapa.

Línea de tiempo: Desarrollo forestal año a año

1969	Primera Ley Forestal. No. 4465 • Permite expropiación de tierras consideradas como prioritarias para la administración forestal. • Permite cambiar el bosque a otros tipos de uso del suelo (como agricultura y ganadería). • Permitía deducir los costos de reforestación de los impuestos sobre la renta.
1979	• Primer incentivo forestal: ₡ 16 mil por hectárea. • Creación de Primer Plan Nacional de Desarrollo Forestal. • Estudios revelan que se deforestan más de 55 mil hectáreas al año. Queda menos de la tercera parte del territorio nacional con cobertura forestal.
1984	• Ministerio de Agricultura y Ganadería reveló otro estudio: la masa forestal disminuye a sólo un 26.1% del territorio nacional. • Se crea el primer fideicomiso para este sector "Conservación de Recursos Naturales" (CORENA): créditos para la reforestación y la conservación.
1986	• Segunda Ley Forestal No. 7032 • Creación de Certificados de Abono Forestal (CAF). • Creación del Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas (MIRENEM).
1989	• Fondo de Desarrollo Forestal (Fideicomiso FDF): Fondos captados gracias al novedoso sistema de canje de deuda por naturaleza. • Se anuncia una baja en la tasa de deforestación.
1990	• Tercera Ley Forestal No. 7174 • Propicia la participación de los pequeños y medianos productores.
1994	• Tasa de deforestación disminuye a 4000 ha. por año. Menos de una cuarta parte de las 22,000 ha de años anteriores.
1996	• Introduce el novedoso concepto de servicios ambientales. • Se crea el FONAFIFO y se, y el programa de PSA. • Se establece el capital semilla para su financiamiento. • Derogan los CAF-.
1998	• Tasa de deforestación llega a "cero". El país estaba recuperando la misma cantidad de lo que cosechaba.

Cuadro 1. El impacto de los primeros incentivos forestales

Tipo de incentivo	Hectáreas sometidas	Período
Deducción de Impuesto sobre la Renta (reforestación)	35,597	1979 - 1992
Créditos blandos (reforestación)	2,802	1985 - 1995
Certificado de Abono Forestal (CAF) (reforestación)	45,482	1986 - 2000
Certificado de Abono Forestal por Adelantado (CAFA) (reforestación)	40,747	1988 - 2000
Fondo para el Desarrollo Forestal (FDF) (reforestación)	12,789	1989 - 1995
Certificado de Abono Forestal para Manejo (CAFMA)	45,222	1992 - 1999
Certificado de Protección del Bosque (CPB)	22,200	1995 - 1996
TOTAL PRIMEROS INCENTIVOS	204,839	1979 - 2000



Glosario PSA

	Protección: Se protege el bosque ya existente, sea primario o secundario.
	Reforestación: Se recuperan áreas con capacidad para sostener sembradíos forestales.
	SAF: Sistemas agroforestales. Consiste en plantar árboles forestales en asocio con actividades agrícolas o pecuarias y recibir un pago por el servicio ambiental que estos árboles están brindando.
	Manejo de bosque: una modificación gradual y ordenada de la composición florística y la estructura del bosque con un objetivo determinado.
	Regeneración natural: es la recuperación de las áreas sin cobertura forestal, por la acción de agentes naturales.

“Yo me gozo ver esos árboles creciendo todos los días más. Es algo lindo, es algo precioso haber tomado esta decisión y yo insto a todas las personas que tienen fincas a que lo hagan”.
Yamileth Rodríguez, beneficiaria.





A partir de la promulgación de la primera ley forestal, en 1969, y la gestación de un aparato institucional fuerte es que el país logra revertir la alta tasa de deforestación de las décadas de los 70 y 80.

PSA

Un programa que llegó para quedarse

Inició cuando Costa Rica había perdido tres cuartas partes de su cobertura forestal, evitó futuras devastaciones y recuperó un 25% de zonas boscosas. El FONAFIFO y el PSA son ahora ejemplo de sostenibilidad en el mundo.

// La venta y explotación de nuestros bosques constituye una de las mejores posibilidades para conservarlos... en nuestros días, es posible 'venderlos y explotarlos' en condiciones tales que permita reafirmar su conservación e impulsar su desarrollo", había exclamado el ministro de Ambiente René Castro, en 1995.

En aquel momento, el Ministerio tomó la decisión de unificar los fideicomisos forestales que venían operando desde diez años atrás, con la idea de agilizar los procesos y hacer un uso más transparente y eficiente de los recursos aportados.

Ese mismo año, el Fondo Nacional de Financiamiento Forestal (FONAFIFO) tomó el nombre del fideicomiso 19-91, y agrupó a los fideicomisos administrados por otras cuatro organizaciones para el mismo fin.

Oscar Sánchez, ingeniero forestal y hoy director del programa PSA, recuerda que en aquel momento la institución estaba conformada apenas por un puñado de profesionales y técnicos propuestos a crear una estructura organizada y planificada para que el proyecto tuviera éxito.

"Había que pensar, incluso, en el diseño mismo de lo que queríamos que fuera el FONAFIFO. De nuestra experiencia y la innovación, salió lo que es hoy esta institución", asegura Sánchez.

Y no es que fuera sencillo. Como afirmar el mismo ministro de Ambiente, el paso era complicado, pero a su vez traería gran cantidad de beneficios para todos, pues permitiría un control mucho más "rápido, transparente y confiable".

FONAFIFO se reinventa. En 1995, el Ministerio de Ambiente unificó los fideicomisos forestales existentes, bajo el nombre de FONAFIFO, con la idea de agilizar los procesos y hacer un uso más transparente y eficiente de los recursos aportados.

Una nueva institución con bases sólidas

Los campesinos y dueños de terrenos boscosos o aptos para la siembra y cosecha maderera serían la mayor preocupación del FONAFIFO a partir de su creación en abril de 1996.



La institución también administraría la captación de recursos para pagar los servicios ambientales y estaría autorizada a constituir fideicomisos, emitir títulos y bonos, negociar proyectos y recibir donaciones o créditos, como un órgano de “desconcentración máxima”.

Su visión a largo plazo les permitió pensar en proyectos duraderos y sostenibles desde cinco, diez, quince y hasta 20 años después. Si son de protección, se les contrata por cinco años, pero las plantaciones para la reforestación se extienden hasta los tres lustros.

En aquel momento, el cambio climático era uno de los temas con más impulso político y la discusión de la ley, que incluía la creación del FONAFIFO, contó con un gran apoyo desde la Asamblea Legislativa. Allí se integraron las posiciones de los diferentes grupos

La expropiación de tierras para parques nacionales se hacía cada vez más difícil y costosa, por eso fue tan importante contar con la participación directa de los dueños de bosques y propietarios de tierras aptas para la protección, para mantener y asegurar la biodiversidad del país.

Esta cooperación mutua entre el sector forestal público y el privado se ha mantenido en la estructura y la política de la institución y sus programas. De hecho, dentro de la ley se estableció una participación directa de dos representantes del sector privado en la Junta Directiva de FONAFIFO.

Sobre ruedas durante 15 años

El trayecto de 15 años sobre el cual ha caminado el FONAFIFO no inició en camino llano. A pesar de que ya contaba con varios aliados que se habían encargado de fortalecer las bases de la institución, el FONAFIFO tendría que enfrentarse a un recorrido empedrado y con grandes desafíos por delante.

El reto principal era incrementar la cobertura forestal, destruida en las décadas de los 60 y 70. La meta: alcanzar de nuevo el 70% de cobertura. El medio: la atracción de recursos para financiar los distintos proyectos.

Los tres primeros años de gestión fueron complicados: el financiamiento por medio de los impuestos comenzaría a llegar hasta 1998 y el banco que ganó la licitación para administrarlos cerró sus operaciones en ese momento por lo que parte del dinero quedó congelado.

Fue hasta octubre de 1999 cuando se reguló la situación bancaria y se transfirieron los fondos al Banco Nacional, administradora de los fideicomisos de FONAFIFO desde entonces.

Viraje en los 90. Las políticas ambientales impulsadas por el FONAFIFO dieron sus primeros resultados: se contribuyó a la reducción de la deforestación y al impulso a la reforestación.

forestales, quienes se encargarían también de darle vida y vigilar los resultados positivos de la ley.

Contó también con el soporte de otras organizaciones como la Cámara Nacional Forestal (Canafor), la Junta Nacional Forestal Campesina (Junaforca), la Fundación para el Desarrollo de la Cordillera Volcánica Central (Fundecor) y otros entes privados con los que se formó un puente importante para lograr la credibilidad del pueblo en los propósitos del FONAFIFO.

Sin importar cualquier ruta escarpada, el Fondo se mantuvo activo y logró que casi 300 mil hectáreas se sometieran a los esquemas de reforestación, protección y manejo, superando a las 200 mil que se habían cubierto en el periodo 1979 - 2000.

“No cabe duda que con todo este proceso salimos fortalecidos como institución y que, a pesar de toda la problemática que enfrentamos, el PSA no se vio afectado”, afirma Edgar Toruño, Director Administrativo del FONAFIFO.

Esa fortaleza se vislumbra desde ya pues, en el periodo 1997 - 2010, el PSA ha logrado someter 799,379 hectáreas en fincas de propiedad privada, entre protección de bosque, manejo, reforestación y regeneración, además de 3.5 millones de árboles en la modalidad de Sistemas Agroforestales.

Abiertos al cambio

El Programa de Pagos por Servicios Ambientales se ha mantenido como un sistema flexible y adaptable a los requerimientos legales, las posibilidades de organización de los beneficiarios, las prioridades de localización de fondos y la calidad del monitoreo.

El 2003 fue un año de cambios. Durante ese tiempo, se integra el pago por Sistemas Agroforestales (SAF)

al PSA, con un valor designado por cada árbol y por el manejo de rebrotes de una plantación aprovechada, por ejemplo, la melina.

Durante ese año, también se abrió la posibilidad de que los poseedores de terrenos que no contaran con un título de propiedad pudieran participar en la modalidad de protección de bosque.

Visión a largo plazo. El FONAFIFO desarrolla proyectos duraderos y sostenibles desde cinco, diez, quince y hasta 20 años después.

La instalación de un Sistema de Información Geográfica institucional permitió realizar la ubicación de las fincas, a partir de sus planos catastrados, así como la realización de diferentes tipos de mapas, es otro de los logros de ese periodo, pues permitiría realizar con mayor seguridad el control y seguimiento de los contratos PSA y además se empezaron a generar los mapas de prioridad que definió las áreas elegibles para el PSA.

El 2005 trajo consigo una serie de transformaciones a nivel institucional, pues la Contraloría General de





la República pronunció que los recursos humanos de las entidades públicas no podían ser administrados a través de fideicomisos, sino que todos deberían pasar a formar parte de la planilla del Estado.

Al tenor de los tiempos. La creación de un Sistema de Información Geográfica institucional permite ejecutar las labores de monitoreo y seguimiento de forma eficaz, generando mayor transparencia en el desempeño institucional.

La adaptación a los nuevos requerimientos de la Contraloría se realizó de forma paulatina, de manera tal que los usuarios no se vieron afectados.

Ya para el 2006 se posibilita el uso de la regeneración natural en espacios en vía de recuperación de bosque, realizando pagos por dejar que un terreno deforestado se regenere por la acción de agentes naturales.

La estructura nueva del FONAFIFO se oficializó en el 2008, y durante ese año y el 2009, el FONAFIFO incrementó su personal a más del doble (de 45 a 96 funcionarios).

Con el paso del tiempo y el avance de las nuevas tecnologías, el Fondo también se fue modernizando en trámites y forma de proporcionar información a los usuarios del programa.

Por ejemplo, desde finales de diciembre del 2010, el FONAFIFO cuenta con un sistema en línea para la asignación de citas para hacer más ordenado el ingreso la programa de PSA. Así, se habilitó el sitio Web www.FONAFIFO.go.cr y la línea telefónica gratuita 800-FONAFIFO.

Financian ahora, respiran en el futuro

En Costa Rica hay varios grupos beneficiados por la protección de los bosques que aportan al fondo recursos para ser transferidos mediante PSA. Entre ellos, empresas privadas que quieren asegurar la protección de sus fuentes hídricas.

Es por la vocación, la mística y la calidad del personal y los procesos, por los que se ha logrado que el FONAFIFO se destaque a nivel nacional e internacional como una institución eficaz, aun cuando se presentan adversidades como las que enfrentó en sus inicios.

El Fondo ha sido eficiente en la consecución de recursos y ha logrado obtener un apoyo a su presupuesto: varios convenios con empresas privadas que pagan por servicios ambientales de agua. Los dos préstamos con el Banco Mundial denominados Ecomercados I y II, y a las donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), el aporte financiero de la cooperación alemana mediante el KfW y el financiamiento destinado al Fondo de Biodiversidad Sostenible.

Estas empresas se suman a los esfuerzos del Estado y aportan recursos para zonas específicas.



"Yo, igual que mis hijos, queremos sembrar todos los días, cuidar y conservar ese bosque y llevar ese mensaje a los demás campesinos, a los señores vecinos para que vean que de verdad vale la pena conservar y seguir reforestando".
María Eugenia Araya. Beneficiaria San Carlos.

Gráfico 1. Distribución de hectáreas contratadas en PSA por año y modalidad, periodo de 1997-2010.

En estos catorce años el programa ha ido adaptando en su cobertura los requisitos legales, posibilidades de organización de los beneficiarios y prioridades de localización de fondos. De tal forma que se trata de un sistema dinámico que ha ido mejorando su eficiencia a través del tiempo.

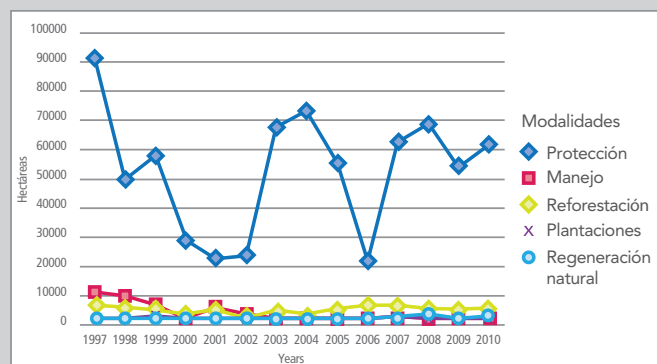
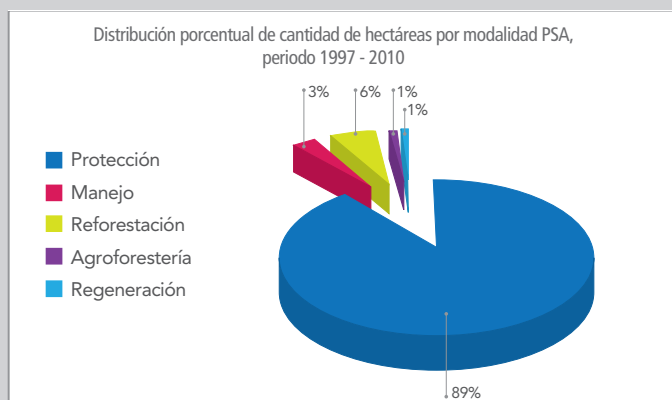


Gráfico 1. Dentro del gráfico no se incluye la modalidad de Agroforestería, pues esta se cuenta en cantidad de árboles, que correspondieron a 3.5 millones de árboles contratados.



Cuadro 2. Distribución del monto total (en dólares) estipulado por servicios ambientales, según modalidad (2010)

Modalidad de pago	Montos/ha	Distribución/año				
		1	2	3	4	5
Protección de bosque	\$320	20%	20%	20%	20%	20%
Protección en vacíos de conservación	\$375					
Protección del Recurso Hídrico	\$400					
Reforestación	\$980	50%	20%	15%	10%	5%
Regeneración natural ¹	\$205	20%	20%	20%	20%	20%
Regeneración natural ²	\$320	65%	20%	15%	-	-
Sistemas agroforestales	\$1.3/árbol	20%	20%	20%	20%	20%
Manejo de bosques	\$250	-	-	-	-	-

¹Regeneración natural en potreros y áreas con potencial productivo en sitios con al menos un año de abandono.

²Regeneración natural en pastos y potreros que hayan sido deforestados al 31 de diciembre de 1989 (áreas Kyoto).

En pocas palabras

¿Qué es PSA?

Es un instrumento financiero que compensa a los dueños de la tierra por los servicios ambientales que proveen sus tierras con cobertura forestal. Su principio es cobrar servicios ambientales a quienes se benefician y pagarlos a quienes los producen.

¿Qué son servicios ambientales?

Los que brindan el bosque y las plantaciones forestales y que inciden directamente en la protección y el mejoramiento del medio ambiente. Son:

1. Mitigación de emisiones de gases de efecto invernadero.
2. Protección del agua para uso urbano, rural o hidroeléctrico.
3. Protección de la biodiversidad.
4. Belleza escénica para fines turísticos y científicos.

¿Cómo se estructura el FONAFIFO?

En cinco Direcciones operativas:

1. Administrativa.
2. Fomento Forestal.
3. Servicios Ambientales.
4. Desarrollo de propuestas y comercialización.
5. Legal.

Financiamiento del PSA

- Aportes del Estado (3.5% del impuesto selectivo de consumo sobre los combustibles y otros hidrocarburos).
- Donaciones o aportes de organismos internacionales.
- Empréstitos.
- Recursos por conversión de deuda externa.
- Recursos de recuperación de préstamos o créditos de desarrollo.
- Productos financieros que se obtengan de inversiones transitorias.
- 40% del monto de ingresos provenientes del impuesto de la madera.
- Emisiones de bonos forestales.
- Otros recursos.

Programa Forestal Huetar Norte

Sostenibilidad y desarrollo de la mano de Alemania.

Más de 70 mil hectáreas protegidas entre pequeños y medianos propietarios, así como una experiencia internacional exitosa, son la retribución de diez años de esfuerzos entre Costa Rica y Alemania.

La neblina se apuña en las montañas que rodean a San Carlos. Por aquí y por allá se riegan arboledas, aun a la orilla de la carretera. Las montañas, pobladas de árboles, parecen devolver las miradas a sus constantes turistas, quienes vienen en todas las épocas del año para admirar la majestuosidad de la naturaleza.

Así como la zona norte está cargada de atractivos visuales, es también una de las regiones con mayor importancia a nivel forestal. De allí se extrae al menos un 50% de toda la madera del bosque natural que se consume en Costa Rica y detenta alrededor del 30% de las plantaciones establecidas.

A nivel nacional, el 72% del volumen de madera requerido se planta dentro del mismo país.

Sin embargo, es también una de las áreas más pobres del país. Sectores como Upala, Guatuso, Vara Blanca y Los Chiles se encuentran dentro de la lista de los cantones con menor desarrollo social de la nación.

Las actividades forestales generan un porcentaje de empleo importante en

la zona, pues un 75% de la población se considera rural, y de ellos, un 49% trabaja en el sector primario. Al menos hasta el 2004, este tipo de actividades generaban trabajo anual permanente para unas 590 personas no calificadas y para otras 245 calificadas.

El programa en total ha contratado 74,083 hectáreas, 24,244 en la subregión de Sarapiquí y 49,839 en el Área de Conservación Arenal Huetar Norte.

Uno de los mayores aportes del PSA se derivó de la cooperación alemana, ofreciendo oportunidades de mejora para pequeños y medianos propietarios, quienes exigían atención urgente.

FONAFIFO, desde que fue elevada al rango de institución en 1996, se dio a la tarea de conseguir financiamiento pronto, que complementara a sus recursos destinados a PSA. La cooperación alemana fue uno de los apoyos más importantes que recibió el Fondo, y el aporte definitivo para dar origen al Programa Forestal Huetar Norte.



Con el paso del tiempo, diferentes tipos de incentivos han permitido la coexistencia de plantaciones forestales con actividades agrícolas.

Banco Alemán de Desarrollo: el elemento clave para arrancar

La cooperación extranjera fue un paso determinante en la evolución de las iniciativas del PSA que, con un buen empujón, llegaron a convertirse en una realidad inédita a nivel mundial.

La propuesta de financiamiento KfW-Huetar Norte data de hace casi 20 años, cuando se plantea un proyecto de desarrollo forestal integral con asistencia técnica en el manejo de bosques, reforestación, procesamiento y comercialización de la madera.

El presupuesto proporcionado fue de 10.2 millones de euros y se utilizaría un 95% para PSA, un 1.5% para el fortalecimiento institucional y un 3.5% para la consultoría de acompañamiento.

“Este aporte nos permitía ampliar la atención en otros sitios del país con los recursos nacionales que provienen de otras fuentes de financiamiento, sobre todo el impuesto de consumo a los hidrocarburos”, asegura Oscar Sánchez, director del Programa de PSA

Las metas iniciales del proyecto establecían una mayor cantidad de hectáreas para reforestación y manejo sostenible de bosque y un menor desembolso para la protección; de manera que serían 42.700 hectáreas distribuidas en 11.600 en reforestación, 23.700 en manejo y 7.400 en protección.

“Fuimos de los primeros en pagar por cuidar el bosque. Hoy es una moda a nivel mundial”. Óscar Sánchez, director de PSA en FONAFIFO.

En aquel momento se pensaba en un crédito para favorecer el manejo sostenible de los recursos forestales y disminuir los problemas del uso de los bosques y la pérdida de la biodiversidad.

Sin embargo, con la creación de FONAFIFO en el año 1996, se concibió un modelo distinto de inversión, una donación que se destinaría en un 100% a ampliar y conservar las áreas forestales y en la que se privilegiaría la protección de bosques.

“Contribuir a mejorar el balance neto de emisiones de CO₂ en Costa Rica y a aumentar otros efectos externos positivos derivados de los bosques”, fue el objetivo general a partir de ese momento.

Así, el Gobierno de Costa Rica se encargaría del 30% de los desembolsos de PSA en la zona y el Gobierno de Alemania, a través del KfW, asumiría el 70% restante de los contratos. Es decir, por cada \$3 aportados por Costa Rica, el KfW aportaría \$7.

No obstante, los propietarios de tierras interesados en participar en PSA ejercieron una mayor demanda sobre la modalidad de protección, por lo que el programa ajustó sus objetivos iniciales, en el 2003.

Sánchez recuerda que el proceso de aprobación del crédito tardó algún tiempo en su gestión, por lo que llegó el momento en que se juntó con la nueva ley forestal de 1996 y, por lo tanto, se decidió aliar al modelo del PSA.

“Para el gobierno de Alemania y para el KfW resultó muy interesante la iniciativa de pagarle a la gente para que no deforestara, para que manejara adecuadamente los bosques, que es lo que hace el PSA”, recuerda Sánchez.

Así, los 10.2 millones de euros impactarían en casi el doble de área propuesta en un principio, dado el nuevo enfoque en protección. Esta modalidad bajaba los

costos por hectárea y, por ende, la cobertura aumentó a 74,083 hectáreas, con 59,664 hectáreas de protección de bosque, 7,656 en reforestación, 5,966 en manejo sostenible y 45.4 hectáreas en agroforestería.

Aunque el acuerdo se tomó en el 2000, los trámites legislativos se atrasaron hasta el 2003, y para no perjudicar al proyecto, el banco alemán acordó reembolsar los recursos que el FONAFIFO había pagado a partir del 2000 en el PFHN.

Fue hasta el 26 de setiembre de 2003 cuando se realizó el acto oficial de inauguración del programa en Ciudad Quesada.

El año 2005 fue el último en que se adquirieron nuevos compromisos PSA con el financiamiento por el PFHN. Desde el 2006 y hasta el 2010 solo se realizaría monitoreo y continuación de los desembolsos hasta cumplir los quintos pagos de los contratos con los beneficiarios.

Gráfico 2. Cantidad de hectáreas bajo contrato de PSA cofinanciadas por el Programa Forestal Huetar Norte, de 1999 a 2005



Cuadro 3. Total de recursos invertidos en el periodo 1999-2010 (en millones de euros)

Partida	Monto Ejecutado	Porcentaje
Mantenimiento de PSA	€9,690	95%
Fortalecimiento institucional	€0,357	3,5%
Consultoría de acompañamiento	€0,153	1,5%
TOTAL	€10,2	100%

Fuente: Ejecución del PFHN, 2011.

Entrevista Oscar Sánchez, director de PSA

Este es un modelo inédito. ¿Ha tenido usted contacto con organizaciones en el extranjero?

Definitivamente, fuimos de los primeros que nos aventuramos en este modelo y ya ahora es una moda en muchos de los países de América Latina.

¿Cuál ha sido el papel del gobierno de la República en este contexto?

La voluntad política es uno de nuestros pilares. Todos los planes de Gobierno anteriores han hecho mención a la importancia del PSA como algo que había que mantener

si eventualmente llegaban a la administración. Eso garantiza la continuidad del programa.

Viéndolo a futuro, ¿cuáles son algunos de los planteamientos que tienen ustedes en cuanto a los pasos a seguir después del KfW?

Creo que entre Alemania y Costa Rica sigue existiendo una cadena de oportunidades. Por ejemplo, ahora tenemos apoyo del gobierno alemán para el Fondo de Biodiversidad Sostenible.



José Barrientos

La esencia del PSA entre las montañas sancarleñas

Con el dinero recibido por el PSA, don José normalizó la situación de sus terrenos y ahora busca nuevas alternativas de abono orgánico para el cultivo de sus tierras.

José Rafael Barrientos tiene la expresión cargada de rasgos de amabilidad. No se asoma allí ninguna línea de esas que delatan la edad, sino más bien una tez pulida de rasgos nobles. Su piel es blanca, casi tanto como la niebla que cubre su bosque, ese que perteneció a sus abuelos, luego a sus padres y ahora a él.

El Programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA) es parte de la esperanza de la prosperidad en esas tierras, unas que llevan ya más de una década recibiendo un tributo por conservarse.

Don José, su familia y los árboles viven en los Altos de Colón, en Ciudad Quesada de San Carlos. Allí dedican un porcentaje de la tierra para la ganadería vacuna.

“Esta es una zona privilegiada por estar tan cercana al Parque Nacional Juan Castro Blanco y al río Platanar”, dice con certeza.

En 1997, cuando el PSA se estaba apenas gestando, él fue uno de los primeros beneficiarios. “Me llamó don Jhonny Méndez, de CODEFORSA e iniciamos incorporando algunas de las áreas de bosque”, cuenta.

Dicen que en la zona el hombre es famoso, pues fue uno de los primeros favorecidos en recibir un cheque por el programa, en el 98, de manos de la entonces ministra de Ambiente y Energía, Elizabeth Odio.

Después de casi trece años dentro del Programa, don José buscó invertir ese dinero en alternativas para el desarrollo de prácticas amigables con el ambiente. Ahora reutiliza los desechos sólidos de sus animales de una manera innovadora, con un impacto nulo sobre las tierras.

“Lo que hago es que aprovecho la boñiga del ganado y con el dinero del Programa me compré un tanque que distribuye el abono orgánico por el pastizal”, dice.

Con este aporte, don José consiguió también normalizar su finca, pues con el pago recibido por mantener intacto el bosque y cuidarlo, invirtió en obtener la escritura de todo su terreno.

Desde la cepa

Este hombre de sonrisa fácil y hablar pausado, procede de una familia que vivió para cuidar de la tierra y sus bondades. Recuerda bien cuando su abuelo compró, en 1937, un área en la cumbre de un cerro llamado Platanar para recuperar el bosque interno.

“Eran unas quince hectáreas de repasto con ganado. Mi abuelo dijo ‘esto hay que protegerlo’. Lo compró, hizo planos, lo catastró, hizo escritura y actualmente es un bosque secundario”, rememora.

Para él, los sistemas agroforestales también serán una alternativa en el largo plazo. CODEFORSA le ayuda consiguiendo árboles de eucalipto, poró,



ciprés y pino, y él los cuida para que en un momento puedan ser parte de los pagos recibidos.

Por eso es que logra entender la necesidad de contrarrestar el efecto del dióxido de carbono en la atmósfera y la de proteger las aguas.

También es por esa razón que reconoce la importancia del apoyo extranjero en la zona, pues sabe que desde las mismas iniciativas del mercado sería difícil ayudar a tantos campesinos y agricultores a pequeña escala que desean conservar lo que más admiran: la naturaleza de su propio bosque.



Elicinio Flores

La convicción de proteger en una familia

Nadie le había hablado de proteger el bosque, pero él y su familia decidieron hacerlo por el bien de los animales. Elicinio Flores nació con el espíritu de la conservación.

// Llegamos aquí en el año 76, con dos meses de casados. Yo tenía 22 y ella 16". Inicia el relato de Elicinio Flores.

Un programa del Instituto de Desarrollo Agrícola (IDA) proporcionaba tierras a los campesinos con el fin de que las pusieran a trabajar. Elicinio y su esposa llegaron a Sarapiquí con la intención de producir, hacer agricultura o ganadería, pero la montaña terminó por enamorarlos.

"Aquí nos gustó la montaña. Pero nos dijeron que teníamos que presentar trabajo, y eso implicaba voltear los árboles. De las diez hectáreas que teníamos, tuvimos que botar 5", recuerda.

Les dolía saber que en Guanacaste las sequías iban matando de a poquitos todas las tierras y aquello tenía que ver, irremediablemente, con la falta de bosques en la región.

Eso, aunado al amor que sus hijas le tenían a los animales, les motivó a él y a su esposa a conservar el bosque, a pesar de las dificultades.

"Cuando nos dijeron que había plata para el palmito porque era un buen negocio, cuando eso no estaba

la ley del PSA. Yo les dije a las güilas que iba a botar la montaña para sembrar palmito. Y las chiquillas decían que no, papi, que no bote la montaña. Mejor, me dicen, hacemos senderos y andamos por ahí los domingos. Todavía tenemos la costumbre, los domingos más que todo", dice.

Elicinio llegó al punto de dejar a su mujer e hijas dentro de la montaña y aventurarse a la ciudad a conseguir un trabajo con el que pudiera mantener a su familia, mientras ellas cuidaban y trabajaban la tierra.

Por eso, los pagos que ofrecía el gobierno por los servicios ambientales representaron una excelente alternativa para él y su familia.

"En eso yo escuché del Pago de Servicios Ambientales, lo apunté y fui a averiguar cómo estaba el asunto. ¡Mire qué bonito! Eso era lo que yo necesitaba", rememora hoy.

El Programa Forestal Huetar Norte le dio a Elicinio la posibilidad de hacer lo que más le gustaba, cuidar del bosque y de sus animales. Aunque su bosque es un "oasis" en la zona, su esperanza es contagiar de ese interés por conservar, a todos sus vecinos.

Alianzas estratégicas entre Costa Rica y Alemania

Lazos duraderos de frontera a frontera

La unión de lazos entre Costa Rica y el Banco Alemán de Desarrollo logró aliar organizaciones de todas partes de la zona norte, incrementando los esfuerzos por sostener la economía y la protección forestal en una balanza pareja.

Las ONG regionales han desempeñado un papel regente y facilitador para los propietarios de terrenos en la zona norte. Fundecor, en Sarapiquí y Codeforsa, en San Carlos, han desarrollado nuevas tecnologías de producción de plántulas para su posterior siembra. También

han incursionado en la renovación de técnicas para la reforestación, el manejo forestal y los sistemas agroforestales.

Estas organizaciones dotan a sus socios, dueños de tierras, de servicios técnicos y administrativos.



"Quienes plantamos madera, sabemos de su importancia para el planeta"

Emilio Vargas, directivo de Codeforsa

Codeforsa es una de las principales instancias aliadas al Programa Forestal Huetar Norte. Está constituida por más de 700 asociados entre finqueros, transportistas de madera, empresarios del aprovechamiento forestal, propietarios de bosque, industrias forestales y reforestadores.

Uno de sus integrantes es Emilio Vargas, quien lleva años preocupado por el cuidado de los árboles y la sostenibilidad del desarrollo en San Carlos.

Hoy es miembro directivo de Codeforsa y conoce bien la organización, como a cada uno de los árboles que ha sembrado.

¿Cuál es el foco de trabajo de Codeforsa?

Codeforsa ya cumplió más de 25 años de existencia y nuestro objetivo es ayudar a pequeños agricultores y productores, gente que está entusiasmada con la idea

de sembrar árboles, proteger el bosque o manejarlo responsablemente.

El agricultor lo que hace es estar tranquilo en sus labores, nosotros nos encargamos del resto.

¿En qué otros proyectos incursiona esta organización?

Tenemos producción de plántulas (plantas jóvenes) porque sino no podemos reforestar. El vivero lo trabajamos con una tecnología bastante avanzada y se producen unas 700 mil. Desde las especies de moda que se están usando ahora para comercializar que son la melina y la teca hasta las especies nativas, que son de crecimiento un poco más lento.

Estamos trabajando también con el sistema de clonación de plantas. Tomamos un árbol con buenas características, le sacamos el patrón y ese árbol lo reproducimos a través de clones para ir mejorando la calidad.



“Nosotros conservamos y reforestamos desde los años 80. Pero luego nacen los programas y llegan ONG como Codeforsa a San Carlos. Así empiezan a enseñarnos la importancia de conservar el bosque, no talarlo y más bien sembrar madera y poder sacarla”.

María Eugenia Araya Piedra. Beneficiaria San Carlos.



¿Cuál ha sido el desarrollo de la modalidad de reforestación en la Zona Norte?

Es algo que hay que promocionar mucho. Ahora hay una competencia muy fuerte por la tierra. Por ejemplo, ahora se vino el “boom” de la piña o la yuca, y entonces la madera se queda un poco de lado.

Creo que la gente que siembra madera lo hace porque le gusta, porque quiere ver árboles, porque sabe que es importante para el planeta y para la tierra reforestar. Y ahora además, saben que pueden recibir un pago por ese esfuerzo.

La idea es que el que cosecha, vuelva a sembrar. En realidad es como una agricultura. La protección del bosque es permanente, para eso le estaríamos pagando.

Sin embargo, hay limitaciones. El país debería tener una política de manejo a largo plazo. Saber adónde queremos llegar.

¿Y en esa política de país, y también para ustedes como Codeforsa, cómo cree que ha aportado el PSA?

Nos hemos acomodado muy bien. La ventaja que tenemos es que Codeforsa se ha convertido en una institución líder a nivel nacional.

En San Carlos hay muchos bosques todavía, inclusive primarios. Y entonces el PSA le da un ingreso, si una persona tiene algunas hectáreas de bosque, todos los años le llega una platita y algunos hasta podrían vivir con eso.

Es una gran ayuda en la parte ambiental. Si no fueran estos pagos, entonces la persona tendría que volarse unas hectáreas para sembrar. Esa es la pelea.

¿Cuál cree que es el papel de entidades internacionales, como la cooperación alemana, en el financiamiento del programa?

Es vital para seguir. Todos sabemos las penurias que ha pasado el programa, el déficit fiscal, el gobierno recorta gastos por aquí y por allá, entonces las ayudas internacionales son básicas.

El caso del KfW fue importantísimo. Y bienvenidos sean porque sino podríamos flaquear. Cuando vienen entes internacionales son “una salvada”, tanto para nosotros como para el gobierno. De manera que hay que seguir buscando y poniendo en la mira estas ayudas que vienen del exterior y seguirlas entroncando.

Pedro González Chaverri

Director de Operaciones, Fundecor

Fundecor es una organización no gubernamental creada en el año 89, con el propósito de velar por la conservación y uso racional del bosque en la Cordillera Volcánica Central. Esta organización nace para apoyar a los medianos y pequeños propietarios para que conserven sus recursos naturales, principalmente el bosque.

¿Cuál era la coyuntura política, social, ambiental que se vivía en esa época de inicio?

Fundecor nace en una situación regional complicada. Había una situación política en Nicaragua, El Salvador, Honduras muy delicada y muy difícil, en términos de que había hasta guerras. Estamos hablando de finales de los años 80, principios de los 90. Entonces Costa Rica era un país de paz y llamó muchísimo la atención internacional el apoyar a un país que, aun estando en medio de guerras, mantuvo la paz.

¿En ese momento en qué se enfocaron ustedes?

En empezar a hacer promoción con los finqueros. Estos programas de conservación fueron bastante nuevos. Hace 20 años la gente estaba más acostumbrada a una vida agropecuaria que forestal, entonces trabajamos desde el tema de conversar con los finqueros para que entendieran que era muy importante la conservación de los bosques pero que también los bosques podrían generarle recursos económicos.

Porque la conservación no es fácil, es muy difícil, tiene una connotación económica muy importante.

¿Cuál es el papel de Fundecor en cuanto a la colaboración que le brindan a FONAFIFO?

Nosotros con los beneficiarios lo que hacemos es firmar un convenio de asistencia y asesoría forestal. Es un documento pequeño y fácil de entender y es más un compromiso moral que otra cosa, donde les establecemos cuál va a ser nuestra ayuda y cuáles serán los compromisos de ellos hacia la organización.

Hay gente muy humilde a la que se le complica y no saben o no entienden qué son notificaciones y entonces es posible que no tengan la posibilidad de acceder a este tipo de programas. Lo que hacemos es facilitarle el acceso a este beneficio a los dueños de fincas y trabajamos de la mano de FONAFIFO. Con esta institución tenemos una bonita relación porque ellos saben que tenemos una buena relación con las familias. Ya tenemos más de 600 familias y más de la mitad de ellas tiene ya pago de servicios ambientales.

¿Cuál es la importancia de las colaboraciones internacionales?

Cuando estamos captando carbono estamos beneficiando al mundo entero porque hay una sola atmósfera en el mundo. En la medida en que Costa Rica haga esfuerzos por mejorar las condiciones de contaminación que tiene la atmósfera, pues en ese sentido se está beneficiando el mundo entero. Entonces el reconocimiento de entidades internacionales a favor de reconocer servicios ambientales, de estar dispuestos a poner dinero, hace del esquema, uno más válido.

“Si no hubiese sido por Fundecor y por otras instancias que se han sumado, que nos han hecho conciencia a todos los agricultores y campesinos, no tendríamos el interés y las ventajas que ahora cosechamos de este Programa Forestal Huetar Norte”.
Hansi Rodríguez. Beneficiario Sarapiquí.





Cooperación Alemania Costa Rica

Éxito forestal en todas las esferas

Siete años de trabajo conjunto culminan hoy con la satisfacción de lo que fue posible y el reto de volver a plantar.

Un país más consciente sobre la importancia del cuidado de los recursos naturales, políticas forestales fortalecidas, cientos de mujeres y hombres creando proyectos propios con recursos del PSA, una deforestación neta igual a cero y la certeza de que aquí no acaban los beneficios. Costa Rica asumió el compromiso con Alemania y el mundo y los resultados se cumplieron para todas las esferas de la sociedad.

Al concluir el programa, se puede dar cuenta de resultados replicables en la política ambiental, la economía y la cultura costarricenses.

Hoy, se puede hablar sobre la importancia del pago por secuestrar y fijar carbono, sino también de que ese pago cubre otras actividades que protegen el agua, a la biodiversidad y al paisaje.

Con la conclusión del aporte de la cooperación alemana, los recursos fueron ejecutados en un 100%. Son 74 mil hectáreas de contratos por PSA en todas las modalidades (protección, reforestación, manejo de bosque y sistemas agroforestales), casi el doble de lo propuesto en un

principio. También se fortaleció el sector operativo del FONAFIFO con la compra de equipos computacionales y vehículos.

Quizás lo más destacable del Pago de Servicios Ambientales es que existen miles de seres humanos volviéndose cada día más conscientes de la necesidad de hacer del mundo un lugar más sostenible.

El PSA para protección fue la modalidad en la que se invirtió más dinero, con un total de 60 mil hectáreas de bosque protegido.

Pequeños y medianos propietarios de bosque o de plantaciones forestales son los beneficiarios de este programa. Campesinos, empresarios, agricultores...gente de aquí y de allá, con familias y, dentro de ellas, jóvenes que transmiten la experiencia y la comparten. Una cadena de acontecimientos positivos.

Al bosque se le valora hoy por sus servicios, se cree en un mercado que compre y venda estas prestaciones y



Las fuentes de agua y la conservación de la belleza natural de los bosques son causa y consecuencia del interés del gobierno y de los costarricenses por proteger los bosques y reforestarlos.

en que cada vez más empresas se dispongan a ser partícipes de este mercado junto con propietarios interesados en proteger o en reforestar.

La versatilidad que ofreció el programa con las diferentes opciones de Pagos por Servicios Ambientales, estimuló a los dueños de terrenos a diversificar sus actividades económicas.

Los sistemas agroforestales, implementados a partir del 2003, permitieron un aumento en los ingresos de los dueños de tierras, además de que, en un corto periodo, ha demostrado ser una excelente alternativa para la producción de madera sostenible.

En el 2010, el país fue elegido como uno de los primeros en desarrollar una estrategia de este tipo y así abrir la posibilidad de acceder a poco más de \$4 millones para inversión en proyectos forestales.

El PSA para protección fue la modalidad en la que se invirtió más dinero, con un total de 60 mil hectáreas de bosque protegido, las cuales representan un alto valor ecoturístico, una reserva forestal maderera para el futuro, protección a la biodiversidad y al recurso hídrico.

Además, los beneficiarios le han apostado al desarrollo del turismo ecológico o rural como una forma de sacarle provecho al bosque sin generar un impacto en el ecosistema.

Este tipo de iniciativas se enmarcan dentro de las políticas país impulsadas en los últimos años y que se apalancan también en el PSA. Aquí la creación colectiva vale más que una política o una ley aislada. Es un proyecto con el que colindan actores del sector público y el privado, de la misma forma.

Las Organizaciones No Gubernamentales han formado vínculos intrínsecos a la función del FONAFIFO, de manera que se aprovechó la proximidad que tienen las organizaciones con los habitantes de la región para establecer relaciones duraderas y de confianza con los mismos propietarios.

Así sucede con entidades como Codeforsa en San Carlos y Fundecor en Sarapiquí, ambas indiscutiblemente ligadas al éxito del programa en su totalidad.

Los empresarios, por su parte, también han ido interiorizando la relevancia que cobra el reforestar e invertir en el negocio forestal, no como un acto de filantropía, sino como un verdadero acuerdo de ganar-ganar.

Esta filosofía es compartida por la opinión pública desde los medios de comunicación, los cuales se han encargado de difundir una imagen fundamentalmente

positiva del FONAFIFO y del Pago de Servicios Ambientales.

Se unen a esta ideología también los encargados de impulsar políticas públicas en función de promover el desarrollo forestal sostenible. Lo afirman así los responsables del programa, quienes reconocen que las distintas administraciones por las que ha pasado el PSA y el PFHN han actuado en consonancia con sus metas.

“FONAFIFO ha logrado un éxito notable que se manifiesta en el apoyo político que continúa recibiendo. Este apoyo se basa en el logro de los objetivos de conservación de la naturaleza y la producción de servicios ambientales, pero también en la eficiencia de la institución”, aclara un informe de la firma consultora GFA, contratada para acompañar a la institución en todo el proceso.

Dada su eficiencia en el cumplimiento de metas FONAFIFO se ha logrado proyectar de manera positiva a nivel nacional e internacional.

El apoyo recibido por el PFHN se utilizó, no solo para fomentar la protección o la plantación de árboles, sino que impulsó otros proyectos que vincularan a la industria de la madera y la tecnológica con la sostenibilidad del desarrollo que se quiere impulsar desde el PSA.

Como ejemplo de estos proyectos impulsados, se realizó un estudio de cobertura forestal en el 2010,

con imágenes Spot, el primero que es elaborado en un 100% por técnicos nacionales del Departamento de Control y Monitoreo del FONAFIFO.

Recién finalizado el proyecto de cooperación alemana, se plantea otra iniciativa innovadora: el establecimiento de un fondo patrimonial denominado Fondo de Biodiversidad Sostenible (FBS).

Se trata de un esfuerzo por financiar servicios ambientales de manera innovadora y versátil. Este proyecto se le presentó al Gobierno alemán a principios del 2010 como una propuesta para dotar de capital semilla al Fondo de Biodiversidad Sostenible y fue aceptado de manera inmediata, iniciando las gestiones que culminaron con el traslado de €6 millones a inicios del mes de diciembre del mismo año.

“FONAFIFO ha logrado un éxito notable que se manifiesta en el apoyo político que continúa recibiendo. Este apoyo se basa en el logro de los objetivos de conservación de la naturaleza y la producción de servicios ambientales, pero también en la eficiencia de la institución”.





A partir de la experiencia con el Banco Alemán de Desarrollo, se visualizaron otras oportunidades internacionales para aplicar por recursos financieros. Los proyectos de REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación) son de las principales apuestas del FONAFIFO para acceder a financiamiento de consolidación forestal. En el 2010, el país fue elegido como uno de los primeros en desarrollar una estrategia de este tipo y así abrir la posibilidad de acceder a poco más de \$4 millones para inversión en proyectos forestales.

Costa Rica ha logrado una imagen positiva a nivel internacional, pues la reducción de la tasa de deforestación se hizo evidente a partir de los primeros mecanismos financieros creados, dirigidos a la reforestación y posteriormente a la protección de bosque.

Al lograr revertir el proceso de deforestación imperante hasta los 80, Costa Rica se posiciona globalmente como un ejemplo, líder y pionero. Además, consolida a una masa de profesionales con experiencia, construyendo una cultura solidaria, de aprendizaje de los éxitos y fracasos propios y ajenos.

“Con esto se posiciona internacionalmente al lograr apoyo internacional para el financiamiento de su sistema e incluso tiene demanda para diseminar las lecciones aprendidas mediante la cooperación Sur-Sur”, indica uno de los informes realizados por la firma consultora GFA.

Demostrarle al KfW que las iniciativas costarricenses son promesa de éxito, es parte de manifestarle al resto del mundo que se es capaz de plantear grandes ideas, implementarlas y dar buenos resultados.

En pocas palabras

El PFHN cumplió con las metas propuestas en los inicios del programa y las rebasó. Aquí encontrará los mayores alcances del programa.

- €9.6 millones invertidos en PSA.
- 74,083 hectáreas protegidas que aseguran esta misma cantidad de área de conservación de la biodiversidad. Repartidas en: 59,644 hectáreas de protección, 7,656 en reforestación, 5,966 hectáreas en manejo sostenible y 45.4 en agroforestería.
- 4.2 millones de toneladas de Carbono estacionadas(en stock).
- 297,342 jornadas de empleo por año, equivalentes a 1,188 empleos permanentes.
- \$30 millones en ingresos brutos anuales en empleo.
- Se abre la oportunidad para un aporte de €6,000,000 por parte del KfW al Fondo de Biodiversidad Sostenible.

Una producción del Fondo Nacional de Financiamiento Forestal
en el marco del Programa Forestal Huetar Norte.
Producción editorial, audiovisual, diseño y diagramación de
Comunicaciones Milenio S.A.
Todos los derechos reservados, 2012.



FONDO NACIONAL DE FINANCIAMIENTO FORESTAL
San José, Costa Rica
Tel.: (506) 2257-8475
www.fonafifo.go.cr

PROGRAMA FORESTAL
HUETAR NORTE
DESDE LA RAÍZ DE LA PROTECCIÓN HASTA EL DOSEL DEL DESARROLLO